

ORÍGENES Y DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

MARIANNE BASTID
Universidad de París

ESTE RELATO no es más que un testimonio, con todos los defectos y limitaciones de este género. No se detiene en el aspecto espectacular del cual ha hablado mucho la prensa, con más o menos discernimiento. Se empeña sobre todo en exponer el desarrollo de los acontecimientos hasta el 16 de septiembre de 1966, fecha en que salí de China después de una estancia de dos años. No me hago ilusiones sobre las explicaciones que puedo dar: la Revolución cultural no está acabada, y toda interpretación es parcial, partidaria y siempre hipotética.

En la evolución de los acontecimientos, tuve la clara impresión de asistir a dos períodos de distinto estilo y significado. El primero, hasta fines de mayo de 1966, es el de la Revolución cultural socialista. El segundo, desde principios de junio, es el de la gran Revolución cultural proletaria.

La Revolución cultural socialista

Para mí, la Revolución cultural socialista empieza el día de mi llegada a China, pero para encontrar su principio hay que remontarse al inicio de la campaña de educación socialista, en 1963.¹ Sin embargo, me limitaré a lo que vi y conocí cuando estuve en China.

Observé dos fases: una fase preliminar bastante tranquila, hasta noviembre de 1965, y luego una fase de explosión de las divergencias, de noviembre de 1965 a fines de mayo de 1966. Me di cuenta del paso de una fase a otra en un mes, después de haber visto constantemente en la prensa artículos que criticaban a Wu Han,² el vicecalde de Pekín.

La fase preliminar, hasta noviembre de 1965, fue marcada

¹ Editorial del *Diario del Pueblo*, 17 de julio de 1966.

² Para la transcripción de los nombres chinos utilizamos el sistema llamado pin-yin, que se usa en China Popular, con excepción de los nombres ampliamente conocidos, como Mao Tse-tung o Chou En-lai.

por discusiones y reformas que afectaban sobre todo a los medios intelectuales, y también por movimientos de mayor alcance, que afectaban a sectores más variados de la población.

Al iniciar la campaña de educación socialista en 1963, se había explicado a los chinos que la Revolución socialista, además de sus aspectos políticos, económicos y sociales, comprendía un aspecto cultural. Las bases económicas y sociales ya estaban aseguradas, pero era necesario extender el movimiento al campo cultural para garantizar la duración y la pureza del socialismo en China. El campo cultural se comprendía en un sentido muy amplio: ideología, arte, literatura, todas las formas del pensamiento, pero también moral y costumbres, porque hace falta una transformación moral y mental de los individuos para perpetuar la revolución política y social.

La misma noche de mi llegada a Pekín, el 30 de agosto de 1964, entré, sin saberlo, en la Revolución cultural, al asistir a una función de la ópera de Pekín sobre un tema contemporáneo. Gustaba mucho al público chino; pero le gustaron igualmente algunas representaciones de ópera antigua que se dieron para el 1º de octubre. En cambio, los espectadores estaban mucho menos atentos en las funciones de ópera antigua que se dieron el año siguiente. El 1º de mayo de 1966, ya no se dio ópera antigua.

La reforma de la ópera de Pekín había empezado en agosto de 1963 con discursos entusiastas, sobre todo de Zhou Yang y Peng Zhen. Desde el punto de vista ideológico, fue lograda pronto y bien, puesto que en menos de dos años se rectificaron los gustos y las costumbres del público.

La segunda manifestación de la Revolución cultural que debía haberme llamado la atención desde mi llegada es la controversia llamada del "Uno se divide en dos". Ningún chino me habló de ella en ese momento. En esa época yo no podía leer la prensa china. Cuando hablé del problema, más tarde, sólo encontré respuesta en los profesores universitarios, y sólo en aquellos que tenían espíritu filosófico. Es sintomático que, en tres meses, sólo haya habido noventa artículos en la prensa sobre este tema, mientras que en abril de 1966 hubo cuatro mil artículos en tres semanas para criticar a Wu Han. Al llevar a la discusión, además de la concepción de la dialéctica, la actitud de China frente a la Unión Soviética, esta que-

rella permitió sondear las convicciones y las debilidades de cierto número de intelectuales prominentes. Para los intelectuales medios, era sobre todo, además de una enseñanza una advertencia.

Lo mismo sucede, sin duda, con los numerosos artículos publicados en la prensa durante los seis primeros meses de 1965, que se refieren a la historia, la filosofía, el arte, la literatura. Algunos expresaban graves dudas sobre obras reconocidas hasta entonces como básicamente sanas, tales como los poemas de Du Fu o la novela de Shui Hu. Otros, en enero de 1965, criticaron las ideas del historiador filósofo Zhou Gu-cheng, vicealcalde de Shanghai. No obstante Zhou Gu-cheng no fue depuesto de sus funciones.

También hubo artículos sobre la religión, el cine, la literatura de principios del siglo xx. A pesar de todo, esas polémicas, muy eruditas en su conjunto, sólo interesaban a los intelectuales de nivel bastante elevado. Los estudiantes les prestaban poca atención, y el resto de la población, ninguna.

Al mismo tiempo se desarrollaba, tanto en el campo como en la ciudad, un movimiento muy amplio que sólo conocí por la prensa y por conversaciones con los chinos, cuando hablábamos de los problemas rurales: el movimiento llamado de las "Cuatro Purificaciones": purificación de la política, del pensamiento, de la organización, de la economía. Este movimiento, que empezó en 1964 como parte de la campaña de educación socialista, perdura en la actualidad.³ Su finalidad es verificar y rectificar eventualmente la gestión económica y política de las comunas populares y de las fábricas, dando así a los campesinos y a los obreros un nuevo entusiasmo revolucionario. Para ello, se envían equipos de intelectuales y de "cuadros" que viven en casa de los campesinos y los obreros. Están encargados de escuchar sus eventuales quejas contra los dirigentes locales. Verifican las cuentas, reúnen a la gente para decidir litigios no resueltos y, si se da el caso, para suspender a los funcionarios deshonestos, o a aquellos cuya conciencia política es insuficiente. El movimiento parecía minuciosamente organizado y los profesores, por ejemplo, sabían con varios meses

³ Comunicado final de la sesión plenaria del Comité Central, fechado el 12 de agosto de 1966.

de anticipación cuándo les tocaría cumplir con ese deber. Para reformar a los campesinos se utilizaba a los intelectuales, por lo visto sin ninguna desconfianza.

Si la campaña de educación socialista es bastante misteriosa para mí en su forma rural de las “Cuatro Purificaciones”, fue mucho más clara en la medida en que atacaba a la Universidad. Justo antes de las vacaciones de invierno de 1965, se suspendieron los cursos para permitir a los estudiantes conocer a fondo el informe presentado por Chou En-lai, en la sesión de la Asamblea popular. Al volver de vacaciones en la segunda quincena de febrero, todos los profesores extranjeros de la Universidad fueron reunidos para una discusión durante la cual sólo escucharon largos informes dogmáticos sobre el lanzamiento de la campaña de educación socialista, sobre la nueva orientación que se debía dar a la enseñanza según las indicaciones del presidente Mao, para obstruir el camino del revisionismo y acelerar la construcción del socialismo en el país. Hubo sesiones del mismo tipo en otras universidades e institutos. Esta voluntad de reforzar la ideología no tuvo en los estudios las consecuencias que me imaginaba. Los ejemplos, los textos, los temas políticos fueron un poco más numerosos, pero no noté un cambio radical. Los estudiantes tal vez tenían un mayor número de reuniones políticas y leían más frecuentemente las obras de Mao Tse-tung.

En septiembre-octubre de 1965 se reavivó la campaña de educación socialista, pero con un estilo nuevo.

Durante el mes de septiembre, los estudiantes recibieron una enseñanza política intensiva por medio de múltiples cursos y reuniones. En algunas secciones no se daba ningún curso ordinario. En octubre, las cuatro sextas partes de la Universidad salieron para el campo: unos relativamente cerca de Pekín, otros más allá de la Gran Muralla, otros, mucho más lejos, hasta Sichuan. Su misión principal era dar cursos de política a los campesinos. Eso era algo diferente de las “Cuatro Purificaciones”. Su estancia debía durar dos o tres meses, pero se fue retrasando poco a poco su regreso. Volvieron finalmente a fines de mayo y en junio, cuando ya habían empezado los grandes trastornos.

Parece que la partida en masa se decidió bastante bruscamente. Algunas clases que no debían salir se enteraban de

repente que dejaban Pekín en 48 horas. Sin duda, las proporciones fueron mucho mayores de lo que se había previsto inicialmente. La precipitación y la incertidumbre que predominaron en esta salida eran un signo de que se entraba en una nueva fase de los acontecimientos. Hasta entonces, los dirigentes del Partido habían manifestado claramente su voluntad unívoca de volver a controlar a la población, de fortificar el entusiasmo revolucionario, de amonestar a los intelectuales demasiado descuidados frente al socialismo, de eliminar a los funcionarios demasiado depravados. Todo esto debía hacerse mediante las formas clásicas de un control redoblado y de una educación política intensificada. Pero las pequeñas vacilaciones de principios de octubre podían dejar ver ciertas divergencias de puntos de vista, sobre todo en lo tocante al estilo que se iba a dar a la labor de rectificación. La existencia de esas divergencias se manifestó abiertamente en la fase siguiente.

El 30 de noviembre de 1965 se reprodujo en el *Diario del Pueblo* un artículo de Yao Wen-yuan (hoy día miembro del Comité nacional de la Revolución cultural) que había aparecido el 10 de noviembre en el *Wen Hui Bao* de Shanghai. Yao Wen-yuan criticaba en este artículo una ópera escrita en 1961 por Wu Han, vicalcalde de Pekín, titulada *La destitución de Hai Rui*. Wu Han no era miembro del Partido. Yao Wen-yuan denunciaba violentamente los errores intelectuales del vicalcalde e insinuaba que también era culpable de errores políticos. En cambio, el comentario del *Diario del Pueblo* que acompañaba el estudio sólo veía el problema de la interpretación de los personajes históricos y del drama histórico. Aprovechaba la oportunidad de volver a tratar la controversia sobre esos temas y de llegar a una doctrina coherente. Invitaba, pues, a los lectores a la discusión, escogiendo como epígrafe de ella una famosa cita de Mao Tse-tung: "Que florezcan cien flores, que rivalicen cien escuelas." Esta frase fue impresa regularmente como encabezado de la página dedicada a los artículos sobre Wu Han durante los tres meses siguientes. La mayoría de esos artículos condenaba a Wu Han, pero algunos eran muy benignos y se limitaban a expresar algunas reservas sobre cuestiones de detalle. Las autocríticas publicadas por Wu Han el 27 de diciembre y el 12 de enero avivaron el debate. Mientras que algunos artículos minimizaban las faltas de Wu

Han e incluso atacaban a Yao Wen-yuan, otros, cada vez más largos y numerosos, hacían graves cargos políticos contra él, acusándolo de oportunismo de derecha.⁴ Al mismo tiempo, se criticaba a otros personajes conocidos, como el dramaturgo Tian Han⁵ y el historiador Den Guang-ming.⁶ Los profesores estaban alertas y desconfiaban, los estudiantes observaban distraídamente. Los artículos, que fueron muy numerosos en diciembre y en la primera quincena de enero, se hicieron menos frecuentes a fines de enero y principios de febrero.

La atención se volvió entonces hacia el peligro exterior, que la escalada norteamericana en Vietnam hacía cada vez más preciso. En enero, febrero y marzo toda la población fue sometida a una intensa preparación militar y psicológica. Había entrenamiento para correr, para el tiro; se cavaban refugios. El informe de Xiao Hua, publicado en enero, sobre las relaciones entre el ejército y el Partido, fue estudiado en todas partes como el código de la disciplina que se debía seguir. Fue en esta atmósfera de purificación moral y de endurecimiento físico cuando, al regreso de las vacaciones de invierno, se extendió a una buena cantidad de facultades literarias y científicas de las universidades el sistema de estudio y trabajo per partes iguales. Así, la Facultad de Historia de la Universidad de Pekín y parte de la Facultad de Filosofía fueron llevadas a una granja estatal cercana a las tumbas de los Ming. La escolaridad debía reducirse a tres años; se habían cambiado los métodos y los programas. El cambio era presentado como un efecto de la lucha ideológica, como un esfuerzo para reducir la separación entre trabajadores intelectuales y manuales y preparar "cuadros" rojos y expertos. Se recordaba mucho el ejemplo de Kanga Da, la Universidad de la resistencia contra el Japón en tiempos de Yan-An, una escuela de tiempos de guerra donde los estudiantes dividían su tiempo entre la práctica y la teoría.

Se decía que la reforma universitaria era experimental, que su fin era ayudar a ver el porvenir, pero, directa o indirectamente, también era una advertencia para los "cuadros" que se quedaban dormidos en su situación privilegiada.

⁴ Guang Ming Ri Bao, 19 de enero.

⁵ *Id.*, 1^o de febrero.

⁶ *Id.*, 13 de febrero.

Desde octubre de 1965 se discutía la “revolucionarización” de los comités de distrito del Partido. El 8 de febrero se exaltó a un nuevo héroe socialista, *Qiao Yu-lu*, que era secretario del Partido en un distrito, y cuyo ejemplo debían seguir todos los “cuadros”. A fines de febrero, parecía que el asunto de Wu Han estuviera en un punto muerto, que las pasiones se habían desviado hacia la guerra y que la lucha interior se había limitado a simples amonestaciones a los funcionarios y a los intelectuales.

Pero en marzo se volvió a caldear el debate sobre Wu Han, en una forma netamente política, y se complicó. Ya no aparecía “Que florezcan cien flores” como encabezado de los artículos sino que, a partir de abril, estaba la fórmula de Mao “Hay que ahuyentar a los diablos cornudos y a los demonios malignos, extirpar las yerbas venenosas”. Se atacó a *Qian Po-can*, el decano de la Facultad de Historia de la Universidad de Pekín, a cincastas, escritores, filósofos; la opinión se desencadenó contra el eclecticismo y el arte de los años treinta. Se expusieron con pruebas documentales las traiciones políticas de Wu Han y de *Qian Po-can* antes y después de 1949. Al mismo tiempo, se publicaba la opinión de campesinos, obreros y soldados. A fines de abril, los estudiantes se dedicaron por entero a criticar a Wu Han. El 8 de mayo se denunció, con el nombre de “Aldea de los Tres”,⁷ la complicidad de Wu Han con Deng Tuo y Liao Mo-sha, que eran miembros del comité del Partido en la ciudad de Pekín. El 10 de mayo, Yao Wen-yuan afirmaba en un artículo candente que la “Aldea de los Tres” tenía protectores en situación todavía más encubierta, que serían atacados sin vacilación.

En un editorial del 18 de abril, el ejército de Liberación había lanzado la expresión “la gran Revolución cultural socialista”. Con toda certeza una facción política había querido

⁷ “La Aldea de los Tres”

三家村

Esta expresión designa una pequeña aldea bastante apartada. Otra expresión relacionada, *san-gia-cun di xue-jiu* (el teatro de La Aldea de las Tres Familias), significa un intelectual ignorante. Aquí se ha utilizado este término para indicar a los 3 intelectuales: Wu Han, Liao Mo-sha y Deng Luo, que fueron condenados desde los inicios de la Revolución cultural como representantes de la tendencia errónea.

ampliar el debate, mientras que la otra quería restringirlo. La facción que quería ampliarla era la de Mao, cuyo nombre y pensamiento dominan absolutamente la prensa y la radio a partir de abril. En mayo, los partidarios de una *gran* Revolución cultural empezaban apenas a ganar. Las masas participaban un poco en el debate ideológico, pero sólo en forma esporádica y, en fin de cuentas, eso no afectaba a los trabajadores. Hablando de Wu Han, decían: “Se mata al pollo para asustar a los conejos.” A fines de mayo, la revolución tendía a quedarse en una justa libresca.

En esas circunstancias, la jornada del 25 de mayo fue el estallido de una verdadera jornada revolucionaria, pero pacífica. Es la iniciación de un nuevo período.

La gran Revolución cultural proletaria

El 25 de mayo, después de la siesta a las dos de la tarde, los estudiantes de Pekín descubrieron sobre las paredes del rectorio una serie de carteles firmados por siete profesores de la Facultad de Filosofía, encabezados por una mujer, la señora Nie Yuan-zi. Esos carteles acusaban al rector Lu Ping, al subdirector de la Enseñanza Superior de Pekín y al subsecretario del Comité del Partido de la Universidad de llevar con demasiada apatía la Revolución cultural a la Universidad, intentando así proteger en la mejor forma posible a la “Aldea de los Tres”, con la cual estaban aliados.

Los que protestaban reclamaban una revolución conforme al deseo del presidente Mao y del Comité Central, es decir, ruidosa y encendida, recurriendo a las masas, con grandes reuniones y grandes carteles para criticar públicamente a los culpables. Al principio, los estudiantes estuvieron violentamente divididos. Pero a partir de las cuatro de la tarde, el rector ya había recobrado el dominio de la situación y pegado gran cantidad de carteles que acusaban a los filósofos de envolverse en la bandera roja para destrozarla. Por lo que se refiere a los pocos rebeldes que todavía protestaban enérgicamente, volvieron a la razón gracias a las exhortaciones a la calma y a la obediencia que prodigó esa misma noche Li Xuefeng, miembro del Comité Central.

La semana siguiente fue calmada; se pegaban carteles de estilo estereotipado acerca de la "Aldea de los Tres", pero se hacían tratos a escondidas.

El 1º de junio, a las ocho de la noche, se convocó a los estudiantes para que escucharan la difusión radiofónica del texto del cartel de los siete filósofos, seguido de un comentario que les daba la razón. Hubo después una gran asamblea, en la cual habló la señora Nie. De inmediato, todo el mundo tomó ruidosamente el partido de los filósofos contra el rector y su "Pandilla negra".⁸

La escena fue más o menos análoga en el centro de investigación filosófica de la Academia de Ciencias,⁹ pero los acontecimientos determinantes fueron los de la Universidad. La jornada del 1º de junio fue decisiva por la participación de la muchedumbre en un debate que hasta entonces se había desarrollado en el círculo restringido de los políticos y de los intelectuales de alto rango. El 1º de junio el *Diario del Pueblo* había lanzado la consigna: "la gran Revolución cultural proletaria debe barrer con todos los diablos cornudos y las serpientes malhechoras".

La tarea, sin embargo, era delicada, y se podía temer que la identificación de las "pandillas negras" no fuera el efecto de venganzas personales; a falta de criterios precisos para reconocer una pandilla negra y a sus simpatizantes, se podía temer el desbordamiento de las pasiones populares. Vencedores y vencidos no se distinguían muy bien unos de otros. Eso tal vez explique las características de la primera fase de la gran Revolución cultural, de principios de junio a fines de julio, donde la participación de las masas fue limitada, controlada, dirigida.

Durante esos dos meses la Universidad de Pekín fue el foco más activo. Los estudiantes volvían a encender la lla-

⁸ "La Pandilla Negra"

黑帮

Este término designaba originalmente a las organizaciones de las sociedades secretas y se aplicaba también a grupos de contrabandistas. En este texto señala a los grupos condenados durante la Revolución cultural por haber seguido una línea falsa.

⁹ Guang Ming Ri Bao, 9 de junio de 1966.

ma del 4 de mayo de 1919, del 9 de diciembre de 1935, y se autodenominaban continuadores de la revolución. Durante la noche del 1º al 2 de junio, los tambores, los gongs, las proclamaciones, resonaron toda la noche, y luego siguieron procesiones de estudiantes, de escolares, de "cuadros", de obreros, e incluso de algunos campesinos de la ciudad y de los suburbios que llegaban a pie en grupos perfectamente disciplinados con música, estandartes y banderolas, a traer carteles y discursos de apoyo a la acción revolucionaria de sus camaradas de la Universidad de Pekín. El 3 de junio, el Comité Central anunció la renovación del Comité de Partido de la ciudad de Pekín con Li Xue-feng a la cabeza (el mismo que había invitado a los estudiantes a obedecer al rector el 25 de mayo). El comunicado no citaba los nombres de los que quedaban destituidos, y entre los cuales se encontraba Peng Zhen. El nuevo Comité de Pekín publicó inmediatamente la destitución del rector Lu Ping y el nombramiento de un equipo de trabajo que debía cumplir las funciones de Comité del Partido de la Universidad y dirigir su reorganización. Siguieron, durante algunos días, manifestaciones de apoyo en la ciudad. Los manifestantes gritaban: "Viva Mao Tse-tung, viva el Comité Central, viva el Partido, viva la gran Revolución cultural proletaria, abajo la 'Aldea de los Tres', abajo Lu Ping y su pandilla negra." En la Universidad, durante cuatro días, los estudiantes se estuvieron turnando en estrados improvisados para explicar a la muchedumbre de los recién llegados sus quejas contra el rector y algunas otras personas, responsables políticos y profesores. Sus exposiciones eran muy pertinentes, con frecuencia muy elocuentes. Varios de los carteles que cubrían los muros, los árboles, las ventanas, eran del mismo tipo. Otros eran de nivel menos elevado, incluso sórdidos. Había también asambleas de masas semejantes a las de 1953 y 1957, para criticar y humillar a responsables políticos, a profesores, y miembros del personal administrativo. Después de eso, los culpables eran obligados a desyerbar, sin sombrero, en pleno sol, en el propio terreno de la Universidad.

Después de diez días de agitación ininterrumpida, al aplacarse un poco la efervescencia, cesaron los desfiles en todas partes y el equipo de trabajo cerró las puertas de la Universidad. Para calmar a los más exaltados, se les hizo limpiar y

raspar los muros cubiertos de carteles y pintar grandes paneles de madera con lemas y citas del presidente Mao. Cada clase, cada sección, cada facultad se puso a deliberar sobre la pureza revolucionaria de sus miembros. Hubo reuniones interminables, muy serias, pero también animadas, donde cada uno traía su informe de acusación y el inculpaado hacía su autocrítica. Paralelamente, continuaban de vez en cuando unas especies de tribunales populares de tipo más elemental, a veces bastante violento. Entre los profesores, se criticaba tanto a los científicos como a los literatos. Parecía que se buscaba desesperadamente a los traidores que se escondían demasiado bien.

Durante el mes de junio, el movimiento salido de la Universidad de Pekín se extendió a todos los establecimientos de enseñanza en Pekín y en la provincia. En todas partes se suprimían los concursos. El 13 de junio, el Comité Central anunció la reforma del examen de admisión a la Universidad, y decidió que no habría nuevos estudiantes antes de febrero de 1967. En todas las escuelas, la lucha contra las autoridades frecuentemente fue muy ruda, con movimiento y contra-movimiento, a tal punto que a veces ya no se sabía quién tenía la razón. En julio, se había encontrado en cada ciudad de China, ya fuera en el Comité Municipal, en la Universidad, o en ambos, una "pandilla negra" que fustigaba la prensa local.

En los establecimientos de enseñanza y de investigación, en las compañías y asociaciones de artistas, en las bibliotecas, los museos, se instituyeron equipos de trabajo calcados sobre los de la Universidad de Pekín, constituidos por personas ajenas al organismo interesado, entre las cuales los militares estaban en fuerte proporción. En algunas fábricas, talleres y tiendas, se criticó a los responsables técnicos y políticos. En todas partes hubo reuniones para condenar a la "Aldea de los Tres". Los carteles eran bastante numerosos en Pekín; había decididamente menos en Nankín y Shanghai, y siempre dentro de los edificios. Los imperativos de producción, la necesidad de asegurar los servicios sociales habían protegido relativamente a la mayoría de la población, pero ya nadie podía permanecer indiferente. A principios de junio, los pioneros leían sin descanso, en voz alta, extractos de periódicos en los autobuses y luego, en julio, citas del presidente Mao. Se percibía cierta molestia, una incertidumbre sobre el porvenir. En efecto, las violentas pro-

clamaciones de los periódicos no correspondían a la realidad. Lanzaban acusaciones, pero no nombraban a los culpables, o sólo nombraban a uno, como Zhou Yang, cuando se sabía que no era el único.

El 3 de julio, la *Bandera Roja* decía que se debía “agitar resueltamente a las masas”, pero la Revolución cultural se burocratizaba. Los equipos de trabajo imponían sus puntos de vista, acompañados por una disciplina estricta que difería en poco de la que reinaba anteriormente en las células del Partido bajo la protección de las “pandillas negras”. Se tenía la impresión de una incoherencia total entre la teoría y la realidad.

Ahora bien, entre la juventud de las escuelas y las universidades se habían creado desde abril pequeños grupos, primero para redactar artículos contra Wu Han, luego para decidir las actividades revolucionarias (participación en los desfiles, carteles, informes de crítica, acusaciones). Estos grupos de acción de jóvenes impulsivos a menudo se veían contrarrestados en sus iniciativas por los equipos de trabajo formados por adultos más calmados, más estrechamente ligados a las intrigas políticas de la cumbre. La prensa dejaba entrever cada vez más la batalla política entre los dirigentes y alentaba la organización de grupos de choque. El 3 de julio, la *Bandera Roja* escribía: “Hay que organizar, desarrollar las tropas del ala izquierda del proletariado y, apoyándose en ellas, mover a las masas, educar a las masas.” El 9 de julio, el resumen de una asamblea de delegados de los militantes de la Revolución cultural, en la provincia de Hubei, insistía en el hecho de que la izquierda era minoritaria y que debería organizarse para llevar a su causa a los centristas que tenían una amplia mayoría compuesta por una masa de gente indecisa, con el fin de aislar completamente y destruir a la derecha.¹⁰

El 12 de julio, algunos estudiantes de la Universidad de Pekín pegaron un cartel contra el equipo de trabajo de la Universidad, al cual reprochaban no ser verdaderamente revolucionario, no confiar en las masas y romper toda iniciativa. El equipo de trabajo contestó que los acusadores minaban a la revolución. Pero éstos apelaron al Comité Central, que envió a Jiang Qing, la mujer de Mao Tse-tung. El equipo de trabajo

¹⁰ Guang Ming Ri Bao, 9 de julio de 1966.

negó su competencia. Jiang Qing hizo un informe apropiado y volvió muchas veces a la Universidad, así como Chou En-lai y otros políticos importantes, entre el 25 de julio y el 1º de agosto, para aclarar la situación; ésta era muy complicada, puesto que el equipo de trabajo venía del Comité Central. Lo mismo sucedió en los demás establecimientos de enseñanza. Durante los mítines, las mujeres de los grandes dirigentes intervinieron activamente para apoyar a sus maridos. Las discusiones eran acaloradas, grande la agitación; los únicos capaces de calmar a los estudiantes eran los de arriba, y no completamente. . . el mariscal Zhu De fue objeto de rechiflas en la Universidad de Qing Hua.

Los estudiantes reclamaban libertad, el derecho de cada uno a hablar, denunciar, actuar, llevar la Revolución cultural en forma verdaderamente revolucionaria, apelando a las masas, sin sujeción ni tutela. Al hacer esto, proclamaban su fidelidad al presidente Mao y al Comité Central y su voluntad de protegerlos.

En los últimos días de julio se había pasado a la segunda fase de la gran Revolución cultural proletaria: las masas empezaban a tomar parte activa en el movimiento.

Las protestas de los estudiantes a fines de julio, así como las de los profesores de filosofía a fines de mayo, no fueron realmente espontáneas. Fueron preparadas, suscitadas por intermedio de los lazos personales, familiares, de las amistades político-literarias, que duplican en cierta forma la jerarquía y las subdivisiones del Partido y la administración. Los dos movimientos estaban destinados a poner en práctica en la base decisiones tomadas en la cumbre, después de una ardua lucha política entre un número reducido de participantes, incluso tal vez a forzar la mano de algunos políticos de alto rango: la sesión plenaria del Comité Central tuvo lugar del 1º al 12 de agosto. Pero lo importante es que estos movimientos, y sobre todo el segundo, correspondían a un deseo profundo de las masas, y permitieron que los sentimientos populares pudieran expresarse. No se debe olvidar esto, incluso a través de los desbordamientos de los guardias rojos; se debe recordar que la población china es una masa de jóvenes.

La protesta de los estudiantes de la Universidad de Pekín, que fue imitada en todos los demás establecimientos de ense-

ñanza, instauró un verdadero diálogo de los jóvenes con el Comité Central. Los "cuadros" intermedios ya no tenían función, el aparato del Partido estaba desmantelado, las células ya no se reunían. Se admitía que la lucha estaba en el interior del Partido. En los primeros días de agosto, Chou En-lai anunció la disolución de los equipos de trabajo en toda China.

El 8 de agosto apareció la resolución en 16 puntos del Comité Central sobre la Revolución cultural, misma que debía ser la carta constitutiva de esta última. Aconsejaba sobre todo la formación de comités permanentes de la Revolución cultural, elegidos, como el Consejo general de la Comuna de París en 1871, por medio del sufragio universal directo y del escrutinio uninominal.

El entusiasmo de los jóvenes había llegado al colmo; ellos mismos decían que ya no tenían miedo, que se atrevían a hablar, a actuar, que nadie podía hacer nada en su contra. Los adultos eran menos delirantes, pero participaban activamente. Llegaba a la Universidad una oleada continua de gente, en autobuses, camiones, bicicletas, a pie, sin disciplina, sin anunciarse, todo lo contrario de los desfiles de principios de junio, en medio de montañas de panecillos y de limonada. Hubo un nuevo desbordamiento de carteles, novelas por entregas de 50 hojas en que las sugerencias tenían ahora un lugar muy importante al lado de las críticas, a menudo muy inteligentes. No se retrocedía ante nada, se atacaba a Chou En-lai, a Che Yi, a Liu Shao-qi, a Li Xue-feng.

Esta explosión de quejas populares ciertamente tenía aspectos poco honorables e injustos, pero probaba que el adoctrinamiento político no embrutece a los chinos, como a menudo suele decirse.

Uno podía alegrarse del sentido verdaderamente democrático que se manifestaba, del sentido de reflexión y de responsabilidad política que se desarrollaba en los jóvenes. En todas partes se encontraba la conciencia aguda de la enorme distancia que separa a intelectuales y "cuadros" de los campesinos, y la voluntad de reducirla moral y materialmente.

En este contexto de efervescencia entre la juventud, de explosión en el interior del Partido, de "desmitificación" de unos cuantos grandes personajes, después de tres años de esfuerzos contrarrestados sin cesar, por ampliar y profundizar el movi-

miento de rectificación para llevar a cabo una verdadera Revolución cultural, fue cuando aparecieron los guardias rojos.

Desde junio se habían creado especies de ligas de acción entre los escolares, que se habían desarrollado en julio. En la primera semana de agosto, bandas de estudiantes de secundaria habían invadido en Pekín los establecimientos en donde, según ellos, la Revolución cultural (es decir, el trabajo de crítica) no se llevaba con bastante rapidez. En los autobuses, además de las lecturas en voz alta, obligaban a la gente a cantar. Hacia el 14 de agosto se vio aparecer en las calles a unos jóvenes muy ocupados, de aspecto importante, que llevaban un brazal rojo sobre el cual se leía en caracteres amarillos "Hong Wei-bing" (Guardias rojos). El 18 tuvo lugar el gran mitin de jóvenes, en la plaza Tian An Men, donde Lin Piao apareció con un brazal que fue entregado solemnemente al presidente Mao. Desde entonces, los guardias rojos se multiplicaron y se volvieron los amos. Su origen es una de esas ligas de escolares cuyo núcleo estaba formado por oficiales del Ejército de Liberación.

En los primeros días, del 18 al 23 de agosto, estaban formados esencialmente por alumnos de la escuela secundaria, de 12 a 20 años, muchos de los cuales nunca habían podido entrar en la Liga de la juventud comunista, que estaba reservada a los "niños buenos". Para entrar en los guardias rojos era necesario querer hacerlo, y ser hijo de campesino, de obrero, de soldado o de un revolucionario que no hubiera sido criticado. El traje caqui era el último grito de la moda, con gorra y cinturón con hebilla metálica usado por encima de la chaqueta.

Del 23 de agosto a los primeros días de septiembre, los guardias rojos habían aumentado mucho en Pekín, y buena cantidad de adultos llevaban el brazal. En cambio, en Cantón, por donde pasé el 15 de septiembre, sólo los jóvenes eran guardias rojos.

La organización misma es bastante difícil de definir. Los equipos se formaban más o menos espontáneamente: un alumno reclutaba a sus amigos. En general, existía en la escuela o en el barrio un "equipo de vigilancia", que sin duda actuaba de acuerdo con el ejército y daba las consignas a los equipos de su jurisdicción. Pero cada equipo podía actuar libremente e interpretar las instrucciones recibidas en los grandes mítines y por intermedio de la prensa. Sin duda no había habido tiem-

po, y no se había querido crear una jerarquía tan rígida como la de la Liga de la juventud.

El sábado 20 de agosto por la tarde, los guardias rojos irrumpieron en Wang Fu Jing, la gran avenida de comerciantes de la capital, para reformar las tiendas. Todo ocurrió sin la menor violencia; los comerciantes descolgaron los letreros, purificaron los escaparates; se cambió el nombre de la calle. Aquel día y el día siguiente, las tiendas de la ciudad y de los suburbios fueron cubiertas de carteles conminatorios que alentaban a los comerciantes a “revolucionarse” en tres días. Al mismo tiempo aparecieron los edictos de los guardias rojos sobre el peinado y la ropa, que debían ser rectificadas antes del 25 de agosto, so pena de grave castigo. Pero a partir del 22 de agosto se llevaba al peluquero a las transeúntes de pelo rizado y los restaurantes se habían convertido en fondas populares de autoservicio. Había carteles que amenazaban a los burgueses, a los bancos, a los almacenes de lujo y a aquellos cuya administración era semiprivada. El 24 de agosto se cortaban las trenzas y se detenía a los automóviles para verificar el origen social de sus pasajeros.

Del 25 al 30 de agosto los hechos se volvieron más graves, y con frecuencia violentos. Los guardias rojos entraron en las casas para extirpar a los burgueses y los restos de feudalismo y de burguesía; se clausuraron los museos y las bibliotecas. Fueron invadidos todos los establecimientos de la ciudad. En la agitación, se cometieron muchos actos lamentables. Cierta número de estos actos fueron reprobados más tarde y se prohibió teóricamente el uso de la violencia a partir del 28 de agosto.¹¹ Las iniciativas arbitrarias fueron facilitadas en parte por las “grandes alianzas revolucionarias” organizadas inmediatamente después del 18 de agosto. La idea, excelente en sí misma, consistía en llegar a la juventud de un extremo a otro del país para intercambiar ideas y experiencias revolucionarias, unificar y generalizar desde el principio la acción y la memoria colectiva de esta acción. Eso permitía a los jóvenes viajar, conocer mejor su país y a sus compatriotas de provincias lejanas, acerca de los cuales, por una serie de circunstancias distintas,

¹¹ Según los carteles de los guardias rojos leídos en Pekín. El editorial del *Diario del Pueblo* titulado “Hay que utilizar la lucha intelectual, no la lucha violenta”, del 5 de septiembre de 1966.

tenían frecuentemente nociones muy vagas. Así, los trenes colmados llevaban gratuitamente de la provincia a la capital y de la capital a la provincia, oleadas de guardias rojas intrépidos que aceptaban valientemente condiciones de vida espartanas. Pero, ignorantes de las situaciones locales, endurecidos por la austeridad y los relatos épicos, a menudo contribuyeron a excesos de celo. A ello se debe que la suerte de varios individuos haya sido a veces infinitamente triste, sobre todo cuando se conoce la sinceridad de su abnegación al régimen y a su patria. Pero hay que pensar, como lo hacen algunos de ellos con gran generosidad, que la Revolución cultural quiere ser y se está convirtiendo en un movimiento de masas y que, como dice Mao Tse-tung: "Cuando se hace revolución, no se hace encaje."

En un discurso del 28 de agosto a los estudiantes de la Universidad del Pueblo, Tao Chu explicaba que la Guardia Roja había sido fundada bajo la doble amenaza de la agresión americana en el exterior y del revisionismo en el interior.

China quiere estar lista para la guerra, impedir la formación de una nueva burguesía y el estancamiento de la revolución: de ahí vienen las medidas económicas para reducir el consumo. Anuncian un período de austeridad con un esfuerzo intenso del tipo del "Gran salto" hacia adelante, donde la economía estará basada en la producción de cereales y en la industria pesada, de tal manera que el país pueda bastarse a sí mismo. En el campo político y social, hay que suprimir todos los privilegios, las excepciones, los círculos, los pequeños partidos que pueden servir como base a una oposición, o impedir la ejecución de las decisiones tomadas en la cumbre. En el campo ideológico, hay que colectivizar la cultura y darle un contenido dinámico: se atacó el arte y los ideales de la China tradicional, de los años treinta, de Occidente, porque incitan a la pasividad, al individualismo, o a ambas cosas. Para asegurar el porvenir era necesario temprar a la juventud, convencerla a fondo. ¿Y no era una idea genial hacerlo utilizando a los jóvenes como tropa de choque para despertar a los adultos, y aprovechando la sorpresa, el trastorno, deshacerse ya de un cierto número de obstáculos?

Conclusión

El problema de la guerra y del revisionismo constituye el fondo de la Revolución cultural. En la cumbre, los políticos se enfrentaron respecto a la solución que se iba a adoptar, con sus rivalidades personales, las contradicciones de su carácter y de su pasado. La tendencia vencedora, la de Mao, confía en las masas que quiere hacer conscientes de los problemas nacionales; piensa que una transformación moral del pueblo permitirá vencer los obstáculos. El pensamiento de Mao, auténticamente chino y revolucionario, es el código de esta transformación moral. Los reformistas que querían impedir las dificultades con medidas de detalle han sido eliminados, y también lo han sido los que ponían su confianza en una estructura sólida ante todo, y eficaz sólo en forma accesoria, no en una luz única que, desde la cumbre, iluminara directamente a las masas.

Pero en las filas de los revolucionarios subsisten todavía muchas contradicciones. Unos son partidarios de un estilo radical, llevan la lógica hasta el absurdo y consideran que la revolución debe ser un desencadenamiento de las masas, aun si este desencadenamiento tiene a veces efectos nocivos. Otros desean una participación real de las masas en la autoridad, un diálogo entre los "cuadros" y las masas, pero rehusan una reforma radical de la organización del Partido. Cada uno tiene su propia noción de la eficacia.

Existen todos los matices de opinión, y su preponderancia sucesiva explica el desarrollo accidentado de una Revolución cultural que a la postre es bastante lógica, pero cuya lógica sin duda no es efecto de un plan preconcebido, sino más bien de la utilización hábil de la casualidad y de las circunstancias en provecho de una idea rectora. Por ello, puede uno preguntarse sobre las consecuencias prácticas de la Revolución cultural en la organización del Estado y del Partido en China, así como en las relaciones entre China y los demás países.

Traducción: FLORA BOTTON